

# Colección incompleta de historias incompletas

Alexis García Hernández



**@Alex**

# Capítulo 1

Historia Incompleta 1: El chico tormenta de la última fila

Parte 1: Narra Harald

Yo, Harald Malak, un estudiante más del quinto curso del Instituto Wapiro de Magia en Polonia, un digno chico Tormenta, lo cual alimenta jugosos datos sobre mí. Lo sé, soy antipático, de mal carácter, algo creído, aunque culpa no tengo de ser tan increíblemente sexy. Al parecer, caigo fatal a la gran mayoría, y de hecho adoro fastidiar a las chicas Neblina, ellas dicen que me odian, pero están muertas conmigo. Además, soy muy inteligente, saco máximas notas en todo, lo cual resulta molesto, pero a mí no me importa. Imbatible campeón del Hexatlón.

Poseo algunos gustos raros, por ejemplo, no suelo usar ropa interior, u odio el Horseball con todas mis fuerzas, pues simplemente me opongo a lo popular. Para mí la existencia de la magia, nunca se expuso como un misterio, mis padres también son hechiceros, vivo en una comunidad de gente sobrenatural, sin embargo, actúan todos como puros solecitos, y ahí radica mi problema, pues funciono diferente. Si me explico, hay cuatro fraternidades en mi colegio, los Tormenta (los malhechores), los Sol (los compasivos), los Neblina (los petulantes), y los Cielo (los despistados).

Como decía, mis padres Ileana y Jacek se vanaglorian de sus actos de bondad, defienden a hijos de mugols y hasta de ogros, los don perfectos, los que tratan de buscar la luz en la personas, y compartir todo su brillo. Baf, me da ganas de vomitar, estoy consciente de mi oscuridad, y la abrazo, nunca he sentido que pertenezco a una familia, convivo con dos extraños que me dan órdenes, y como que nunca cumplo con sus altas expectativas meramente políticas, siempre andan fastidiándome. Les fascina preguntarme ¿que si he hecho amigos?, total para responder lo mismo, que solo cuento con mis compañeros de alboroto.

Pero esas vacaciones lo cambiaron todo, aún tengo pesadillas, iba de camino al pueblo por unas compras, con mi pelo perfectamente ondulado. Me había quedado sin goma de mascar para oídos, y sin bombillas pestíferas, para arrojarle a los vecinos; desde mi punto de vista, bastante bien sobrellevaba que mi madre hubiera escondido mis gemas, pues gozaba de varias llamadas de atención, por realizar algunas evocaciones, siendo menor de edad. La verdad es que me quedé con ganas de convertir en sapo a la pelandruja de Lais, quien en reiteradas ocasiones pretendió engañarme a mí, con filtros amorosos.

Unos hombres me petrificaron, lanzaron hechizos aturdidores sobre la multitud, nadie tanteó a ayudarme, muchos de ellos seguramente reflexionaban que se manifestaba como una excelente oportunidad para

salir de mí. Hubo un momento que perdí la noción del tiempo y la realidad, solo recuerdo que me desperté en una habitación con poca iluminación, y desprovista de muebles u objetos. Alguien desconocido para mí, estaba allí, haciéndome unas preguntas muy extrañas, y torturándome por ello. Algo sobre donde se escondían las joyas Tennyson, y yo ni idea sobre ello.

Finalmente, me rescató Jacek, que se coló por un hueco en la pared, que dejó un raptromurus. Para mi suerte, aquellos criminales solo eran caza-recompensas, pero ese día que la vida probó mis nervios como nunca antes, descubrí una verdad, que jamás hubiera supuesto. Representaba el único heredero, de una de las mayores fortunas mágicas de la historia, la de los Tennyson de Aldobi, donde nací realmente. Esos que me adoptaron bajo su cuidado, les habían encomendado la misión de protegerme y ocultarme, pues mis progenitores legítimos los asesinaron, por esta cuestión. Toda la conversación terminó en que el próximo curso continuaría mis estudios en el Colegio Squirzor de Hechicería, sin atener en muchas razones, lo cual para nada me parecía divertido.

## Capítulo 2

Historia Incompleta 1: El chico tormenta de la última fila

Parte 2: Narra Wendy

Yo, Wendy Loch, una chica divertida y moderna del Colegio Squirzor de Hechicería, de la fraternidad Tennyson, paso mis vacaciones en Francia con mi abuelita, un poco enferma, pero aun así una excelente hechicera. Dentro de unas dos semanas, regresaría a mi hogar en Comunidad Escania, justo a tiempo para iniciar mi séptimo curso. Disculpen, he mentido en el principio, hay quien voy a engañar, soy casi tan aburrida como una Wintringham, además que cumplo con todas las características comunes a mi fraternidad, soy muy tímida, retraída y pesimista, y a pesar de que me esfuerzo bastante para destacar, realmente paso desapercibida.

Lo mejor que se me da indudablemente es el Horseball, y pertenezco al equipo de mi fraternidad. Soy lateral, y espero que también me acepten este año. Contamos con un excelente central, un chico ciertamente popular, pero solo por ser un príncipe, un Kelly, o yo lo advierto así al menos, aunque no niego sus logros. Hablando de chicos, el año pasado, en el torneo interescolar entre mi colegio y el Instituto Wapiro de Hechicería en Polonia, un tal Harold, o algo así, se mostró como el líder indiscutible en Hexatlón, y terminaron ganando también por equipos.

No sé porqué no me puedo sacar de la cabeza al susodicho, enjuicio que es menor que yo, y la verdad dudo de que se haya dado cuenta de que existo. Es que lucía tan lindo, con su pelo rubio desgreñado, y sus músculos tonificados, hay perdón me he desviado completamente de la idea. En definitiva, a excepción del horseball, en nada más así que yo me acuerde sobresalgo, y como estudiante, afirmo que a pesar de que le dedico tiempo suficiente al estudio, en mi T.I.R.M del año pasado apenas saqué un aceptable, por los pelos.

Lo siguiente, supongo que ahora viene contar la parte triste de mi historia, algo con lo que he batallado cada segundo. Todo sucedió cuando cumplía 8 añitos. Ese día la pasábamos genial en la playa, con mi hermanito Wren, de 5 años, y mis padres Wanda y Ernest. Hubo un exacto momento en que estos últimos decidieron ir de compras, y como usualmente crearon un campo protector sobre nosotros, para que no pasáramos ningún peligro. Pero de niña siempre fui traviesa, y cogí una gema de mi papá, sin que este se diera de cuenta. No sé si pueda continuar relatando esto, seré breve, desgarré aquel campo de protección, me entretuve unos minutos, y....el final, mi hermano murió ahogado, y

toda la culpa cayó sobre mí.

Mi madre nunca se recuperó del dolor, lleva ingresada hace unos años, en una sala psiquiátrica del Hospital Mágico de Ozy, en Comunidad Kelly, por lo que obviamente fui criada desde entonces por mi padre. Todos los días pienso en eso, comprendo que era una niña inocente, que nunca pude vaticinar que podía ocurrir algo semejante. Realmente fueron unos mínimos minutos, lo juro, y ya Wren no daba señales de vida. Mis padres obviamente, también profesan culpabilidad por dejarnos solos esa tarde, pero en el fondo, aunque Ernest nunca me ha acusado de nada, y aun cuando se esforzó porque el resto de mi infancia fuera lo más feliz posible, cuando me mira directo a los ojos, lo sé, figuro como una asesina.

Quizás por eso me gusta tanto, pasarla con mi abuela, es donde único ese vacío de mi pasado, no reluce, y donde me siento querida. Tengo una amiga que me ha ayudado mucho, estos años del cole, Lucy Stillman, la única que le he contado ese pasaje horrible de mi vida, también de los Tennyson. Ella es muy dramática con todo, pero curiosamente eso me hace reír un poco. Solo espero que la suerte me acompañe, y en algún momento alcance tanto mi redención como mi felicidad, aunque fuese poco probable.

## Capítulo 3

Historia Incompleta 1: El chico tormenta de la última fila

Parte 3: Narra Harald

En definitiva, preparé todas mis cosas, y junto a mis hipotéticos padres, nos teletransportamos vertiendo un poco de sidrolito, hacia cercanías de Fogg, una aldea próxima al colegio Squirzor. Nuestras pertenencias se enviaron a través de la red sigbin internacional (con máxima discreción). Nos alojamos en un motel. Faltaban unos pocos días para que el nuevo curso iniciara, pero según Jacek lo sensato era desaparecer de Polonia cuanto antes. Consiguientemente, por la tarde me iba a presentar ante la actual directora de la escuela, Solange Rowles, quien impartía Runas.

Enfrentaría una prueba de suficiencia que determinaba el año correcto a cursar, teniendo en cuenta las divergencias entre los programas académicos. Además, en un componente práctico, me evaluaría Donnie Raymond, profesor de evocaciones y jefe de la fraternidad Tennyson. En esta finalmente me situaron, ya que de por sí constituía el único descendiente directo de aquel fundador. Efectivamente examinando las características de las casas del Squirzor, a tientas no me siento afín con ninguna, soy tan perfeccionista como un Tennyson, tan independiente como un Goodridge, tan malicioso como un Endecott, y tan anti-compromiso como un Wintringham; mientras tanto con los Buckwiff, nada que ver.

En un carruaje de linóleo, liderado por dos pegasos, alzamos vuelo durante un corto período, hasta descender en el Colegio de Squirzor de Hechicería. La vista se mostraba demasiado aburrida para mi gusto. A las puertas del mismo, se encontraba la directora quien charlaba con una estudiante, junto a algún pariente, perceptiblemente por el parecido físico. Tenía unos ojos grises y redondos, y una mirada profunda, e intrigante que en un sentido me provocaba. Vestía con una sudadera, que no le asentaba nada, la verdad. Aparentaba ser una joven tan singular, que me daba mala espina, pero aun así detallé un poco su comportamiento.

Lo próximo, que no pude impedir que mi sexto sentido encantador emergiera, moví mis cabellos mínimamente, con mis dedos, mis ojos se reencontraron con los de ella, saqué un poco de pecho, avancé con paso regular, y con una seriedad muy mía, pero, ¿qué sucedió? La estúpida se tropieza, mientras intentaba saludarme, o eso infiero ¿y que hice yo? Dejarla caer adrede, por supuesto, ¿sabrá Dios en que boberías pensaba? Pero aun peor fue su humillación, se levantó y me dijo: -Buenas, me llamo Wendy. (con la cara algo sucia) Respondí bajamente a su oído: -Disculpa, no suelo relacionarme con seres infranormales. -Reí pesadamente y de

ahí en adelante la ignoré por completo.

Al final Solange y Donnie se asombraron de mis habilidades y conocimientos, lo esperado. En propias palabras de la directora, figuraba más como un mago de experiencia, que quizás un estudiantillo inexperto, pero que por mi edad decidieron, que cursaría 7mo, con la obligación previa de que optara por su asignatura. Sin embargo, algo me molestaba, Ileana y Jacek cuadraron un acuerdo previo, y me seguirían hacia todos lados, como si fuesen guardas oficiales. Todo ello, a pesar de que afirmaban que nadie sospecharía de mi locación.

Mi nombre verdadero no fue registrado, me haría pasar por un tal Miles Stormy, ¡¡qué horror!! Jacek e Ileana habían cambiado su apariencia física, con magia. Me sentía como un extraño en una nueva casa, y en la mira de la mayoría. Desconocía el pasado de mi auténtica familia, y no me consolaba la idea de que una fortuna me reclamara, y que fuera perseguido por ello. En el fondo siempre he anhelado algo tan extraordinario, que ni siquiera comprendo que puede significar eso.

## Capítulo 4

Historia Incompleta 1: El chico tormenta de la última fila

Parte 4: Narra Wendy

Qué clase de decepción la de aquel día, tratarme de esa manera tan cruel, pero no cualquier chico, sino el chico tormenta de la última fila. Adoptó el sobrenombre, pues en las dos primeras semanas de clases siempre se sentaba en el final. En muchas ocasiones, descaradamente agachaba la cabeza y se hacía el dormido, un comportamiento absurdo y errático. No podía evitar echarle un mínimo vistazo, era hermoso físicamente, y sin duda, ya contaba con su grupo de fans, aun cuando su interior se colmara de odio. El tal Miles, o realmente Harald, constituía un misterio inalcanzable, ¿para qué el colegio ocultaba su verdadero nombre?

El profe de Enfermedades Mágicas, John, lo molestaba constantemente, porque este andaba como si el colegio fuera suyo. Desobedecía las reglas, vamos si ni atendía a las clases, como puntualicé. Si le preguntaban algo, ya sea de una materia o de cualquier cosa, siempre llevaba consigo la respuesta ingeniosa, la respuesta correcta, para cada caso. Se evidencia que la directora, lo sobreprotegía, y de hecho, nadie comprendía la razón detrás de sus dos perros falderos, que les seguían a todas partes. Ni siquiera Nicholas, heredero del trono de Aldobi, presentaba unos guardas tan decididos.

Analizaba estas cuestiones en mi cabeza, mientras engullía unas carnes encogibles en el comedor. Me acompañaba Lucy. Pero, si no me equivocaba, alguien se dirigía hacia mi mesa, y justo en quien divagaba, ¿! No podía ser !?

-Jacek, déjame en paz, nadie me secuestrará en un comedor a plena vista de todos. –Dice el chico tormenta, lo cual me resultó muy extraño. ¿A qué se refería?

-Disculpa, ¿puedo sentarme aquí?. No tengo amigos, y eres la única con la que poseo algún tipo de relación. – Le dije con ironía “claro que sí, solo espero que no se pegue lo infranormal”.

Harald me sonrió con una sinceridad conmovedora, ya era demasiado tarde, su sonrisa había hecho efecto en mí, mientras que su mirada profunda me chiflaba, pero esa vez, no me rebajaría ante él. En un instante, me sentí como la chica popular, aunque más bien recibía miradas asesinas, de sus seguidoras.

-Tranquila, los seres superiores, somos inmunes, además no eres cualquier ser infranormal. –

-Ah, ¿sí? –Le dije con entusiasmo, aunque finalmente, se quedó callado mientras igualmente almorzaba.

## Capítulo 5

### Historia Incompleta 2: Diario de un soltero

16 de abril del año 252 de Delitah

Ni siquiera sé por dónde empezar, trato de sobreponerme a mi dolor, mi nombre, Timothy Moody, 15 años, aldobiano, algo escueto de palabras, y aspirante a marino. Junto a mis padres, mi hermanito y una tripulación mayor a 300 personas, descansábamos en el RMS Queen Anabella, piloteado por mi tío. Este partió del puerto de Leigh, en Comunidad Kronoland, hacia una ciudad costera de los Estados Unidos de América. Una fiera tormenta nos arreció en el Atlántico Norte, perdimos la señal de comunicación, y por caprichos del destino el barco se hundió. Al parecer encarno cómo el único sobreviviente, por lo que me veo obligado a archivar cada detalle de mi arribo a una extraña isla, de ubicación geográfica desconocida.

Me encontraba inconsciente, cuando alcancé las playas de la misma, casi ni podía respirar, se pudiera apuntar que dormí durante unos minutos, quizás ya estaba muerto, o todo es producto de mi imaginación, y tal vez ahora mismo resida en un hospital en estado de coma. El hecho es que me desperté por un murmullo molesto, en un lenguaje anómalo que curiosamente lograba entender, discutían acerca de qué tipo de espécimen supondría, obviamente me sonaba disparatado, y en ese instante abrí mis ojos, la realidad denota que volví a desfallecer. Espero no sonar descabellado, pero me rodeaban un hipopótamo, un jaguar, y un buitres, parados en dos patas más pronunciadas, y vestidos de ropa playera, cabe señalar.

El hipopótamo se dirigió a mí: -¿Estás soltero?, estás bien feo, no sé cómo clasificarte. -Yo simplemente sonreí. Ellos me llevaron hacia su ciudad, ahí volví a recuperar completamente la consciencia, pero duró bastante poco, pues me volví a desmayar, en parte pues aun no procesaba el accidente del barco, y menos aquellas inconsistencias. Se mostraba ante mí muchos edificios en formas dispares y graciosas, expuestas al sol. Incontables criaturas caminaban por doquier, formando una multitud inaudita, una señora mapache me saludó airoso, la única, pues el resto me echaban miradas asesinas, se evidenciaba que jamás habían visto a un ser humano por allí.

Me desmayé nuevamente ante un show mágico, téjales volaban desde todos lados y tapaban completamente aquellos edificios. Según me explicaron, se oficializaba el término de la estación de calor, hacia la estación de frío. Rápidamente todos se recogieron en sus hogares. Horas después, una lluvia gélida empezó a arreciar, así como copos de nieve azulosos. Observaba todo desde la ventana de la casa de Igor, el

hipopótamo. Sus amigos, Osvie, el jaguar, y Nick, el buitre, se quedaron también conmigo esa noche. Mi tristeza se percibía, a pesar de que lo actuaba muy bien, me sentía perdido y completamente solo.

## Capítulo 6

### Historia Incompleta 2: Diario de un soltero

18 de abril del año 252 de Delitah

He contado con tiempo para procesar las extrañas cosas que me han ocurrido. Ahora puedo afirmar que cohabito en Isla Naufragia, me resulta tan irónico el nombre, y por cierto, en la ciudad de Aydrin, o como lo prefieren estos extraños habitantes animalescos, comuna de Aydrin, existen 13 de ellas en la Isla. (Aydrin, Mirna, Blasto, Jaran, Yegh, Emrin, Harzat, Echzid, Opures, Figueira, Velborm, Yorku y Meigas) Cada nombre de la respectiva comuna, se deriva de unas plantas de higo mágicas, abundante en la isla, existen alrededor de unas 60 especies. La actividad fundamental de la isla se basa en el cultivo de estas, aunque existen disímiles, similares a las humanas.

Mis preferidas son las Emrin, unos higos cantores, por más extraño que suene. Detesto las Opures y los Zetris, me hace vomitar por su olor putrefacto. El higo representa el símbolo principal de estos parajes, los documentos se firman bajo el sello del círculo de la vida del higo, está presente en el centro del banderín de tres franjas diagonales que abunda por las calles, se celebran festividades asociadas a ello, e incluso figura hasta como una religión, pues adoran a un supuesto dios del Higo. Cabe señalar que según ellos se expresan en las lenguas del higo, lo cual no le encuentro ningún sentido, pero lo más chocante es la razón insospechada detrás de cómo soy capaz de hablar, leer y escribir en este idioma.

Notar que existe una fauna de insectos notable, algunos jamás vistos, al parecer estos carecen de la inteligencia humana de los otros, pero nada está confirmado. Apuntar, que Nick, bueno, pudiera referirme a él, como mi amigo Nick, es entomólogo, y se dedica a estudiar la inteligencia de estas criaturas. Según él no se ha llegado a ninguna conclusión del tema, claro que si él supiera que los buitres en mi mundo, no estudiaban matemáticas, entendería porque para mí todo esto es nuevo. Agregó que Osvie trabaja en una empresa de tecnología, gracias a él me hice de la Tableta Asistente XTH-203, última en el mercado, una rareza muy entretenida.

Mientras tanto Igor, quien me acogió en su casa sin conocerme, vive del mundo de la política por así decirlo, formaba parte de la campaña para que Esther, una cebra muy elegante, saliera gobernadora de la Isla. Explicaré esto a continuación: miembros del consejo de cada comuna elije democráticamente a un candidato que es presentado ante la Convención de Lobos y Zorros, quien selecciona a los 4 candidatos más capaces para el cargo de Gobernador de Isla Naufragia, los ciudadanos votan, y quien obtenga la mayor cantidad de votos es elegido gobernador durante tres

años, este a su vez elige a su cámara de 7 representantes, los cuales presentan poder ejecutivo y legislativo.

La convención de Lobos y Zorros pueden sustituir en funciones al gobernador, si se ven obligados a ello por mal gestionamiento. Además, se encargan del sistema judicial de la isla, aparte de que constituyen como los únicos practicantes de magia legales. Sin duda, aquella isla suponía un lugar mágico, pero el acceso a esta no estaba a la mano de todos, a no ser las curiosas plantas.

Por mi parte, aunque no perdía la esperanza de que despertaría en cualquier momento en mi camarino del RMS Queen Anabella, la cruda probabilidad no jugaba a mi favor, en definitiva, me matriculé en un colegio de Aydrin, por contactos de Igor, los cuales me aceptaron a regañadientes, y conseguí un empleo en una ferretería. Pero lo más atrayente de todo, pues las actividades de la red de solteros de Isla Naufragia, liderada por Igor, muy orgulloso de ello. Al menos yo, no dudaba sobre mi condición, aun cuando una cocodrila vecina me haya tirado los tejos.

## Capítulo 7

### Historia Incompleta 2: Diario de un soltero

Día 117 de la cosecha 3753 del Higo

Decidí cambiar el modo de señalar mi vida diaria, a como se emplea en este curioso sitio. Al otro día, por la mañana, después de saborear otra tarta de higos, decidí ir con Tonya al colegio, sin compañía de Igor o compañía. Disculpen, Tonya es aquella cocodrila vecina, lo que se me olvidó mencionar que suponía como una compañera del aula. Por supuesto, no estaba jugando con los sentimientos de nadie, parecía graciosa, pero solo quería su amistad. Además, como que no estábamos en el top de compatibilidad. En un instante, medité sobre la posibilidad de vivir en esta Isla para siempre, si nunca mi historia se diera a conocer; concluyo, aquel vacío de soledad me abrumó.

Pero, no podía quejarme, nunca andamos completamente solos en esta vida, y por el momento, debía aprender amar mi nuevo hogar. Mi día del colegio realmente fue genial, no paré de reírme en mi clase de Descolocación del Higo, que culpa tengo que me pareciera tan disparatada. No me importó el regaño de mi profesora tortuga, ni la mirada especulativa de mis compañeros. Sin embargo, lo más cool de todo es que había un club de marina, al que me apunté inmediatamente, además lo hice en el grupo de teatro, por mera curiosidad. Por la tarde, muy contento me preparé para la marcha de los solteros (en la ciudad de Jaran), con la cual exigíamos la liberación del ciudadano Leonard, un perro sabueso, a la convención de Lobos y Zorros, aprisionado bajo el presunto delito, de intento de robo de un libro de magia. A pesar de resultar como una protesta pacífica por nuestra parte, las fuerzas policiales arremetieron contra nosotros, fue un caos incontrolable, por lo que en definitiva, tuvimos que huir, pero la llamada a la justicia ya estaba servida. Después de todo, aquella sociedad animal, seguía aparentando un reflejo de la propia humana.

Regresamos en un cascarón hacia nuestra ciudad. Apuntar que los cascarones, se manifestaba como la forma de transporte vial de las ciudades. Los había de numerosos tamaños, colores y formas elípticas, y para una cantidad de individuos que variaba desde uno solo hasta de 20 pasajeros. Tonya y varios vecinos acudieron a nosotros preocupados, pero estábamos a salvo.

Esa noche increíblemente saqué fuerzas, para echar un juego de canicas singular, con unos colegas del barrio. Horrible la derrota que sufrí contra una ardilla de 1.80, aquello fue insostenible, como podía perder de esa manera. Me quedé un rato observando las estrellas, confiaba que el alma de mi madre reposara en una de ellas, y que me cuidaba. Obviamente,

me sequé algunas perceptibles lágrimas antes de encaminarme a casa de Igor.

## Capítulo 8

Historia Incompleta 3: Los herederos del universo

Parte 1 (Herederero 1): Nathan Geour (Planeta Tierra)

Nathan Geour cursaba tercer año de Veterinaria en una prestigiosa universidad de Aldobia. Angustiosamente reflexionaba si dejarla, pues precisaba de dinero para pagar sus estudios, entre otras cuestiones personales. Había abandonado su anterior puesto laboral en una revistera, y la búsqueda de empleo se volvió escabrosa. Su última opción fue cuidar de un anciano enfermo, donde su única función era verificar que el señor tomara todas sus medicinas además de acompañarlo durante las frías noches. El médico del señor, le aconsejó que no lo dejara solo mucho tiempo y así hizo durante semanas, con apenas pocos días libres. Sin embargo, la paga realmente se mostraba muy buena por lo que no se quejaba en absoluto.

En una de sus noches libres, el anciano lo llamó con urgencia a su casa para que fuera a atenderlo. Aaron se manifestaba preocupado por lo que pudiera sucederle al señor y en seguida emprendió su camino hacia el hogar del anciano, no muy lejos de allí. Eran las 9:37 de la noche, todo estaba completamente oscuro, no se escuchaba ni un murmullo, se exteriorizaba cierta tensión en el ambiente. "Algo no anda bien...." pensaba. Hasta las hojas de los árboles le provocaban temor. Cuando entró finalmente a la casa del anciano con su llave, este le comentó que no podía dormir, porque juzgaba que alguien le vigilaba cada paso. Nathan, aunque no le creyó mucho, decidió quedarse con él en caso de que algo pasara.

Pasaron uno minutos y el teléfono de la casa comenzó a sonar, se descolgó solo y una voz muy ronca emergió de allí. Planteaba que saliera urgente de la casa, o en caso contrario, no dudaría en asesinarlo dolorosamente. Nathan no supo cómo reaccionar a la amenaza. 5 minutos más tarde, volvió la misma voz con la misma amenaza, y 1 minuto después, lo propio. Nathan colgó el teléfono y ya harto, llamó a la policía para que ellos se encargaran. El agente finalmente dijo que no notaba ninguna actividad sospechosa por los alrededores, y le expresó que, si volvían a llamar para molestarlo, ellos rastrearían la llamada. Cuando el teléfono sonó nuevamente, Nathan lo cogió asustadizo y le apuntó a la extraña voz que no se iría de la casa y que lo dejara en paz. Oyó una risa maquiavélica y empezó a sentirse desde todas las paredes. Pasaron unos lentos segundos de horror hasta que la policía se comunicó con el chico.

- "Salga de ese lugar inmediatamente, el sujeto desconocido ha estado

llamando desde la segunda línea telefónica de la casa"..... –

Nathan se giró bruscamente. Aquel anciano, se conducía hacia él con una gran hacha entre sus manos.

## Capítulo 9

Historia Incompleta 3: Los herederos del universo

Parte 1 (Herederero 2): Sxycyllr 005 (Planeta Numris)

Sxycyllr 005 era una joven solitaria de las comunas de Liticia. Su familia falleció hacía muchos años atrás en un accidente, mientras les clasificaban por su índice numerológico en sangre. Ahorraba para comprar un numerobot, y al fin pudo. Esperaba que con este, pudiera olvidar a medida de lo posible esa soledad que la consumía. Transcurrió unas pocas semanas, y ya sufría de adicción a los juegos numeinformáticos y abandonaba sus obligaciones como extraedora de nunas de los valles de por allí. Concluía con altas puntuaciones de cinco hasta seis juegos diariamente.

Otro día fue a una tienda y adquirió una actualización de serie de su numerobot. No brindaba mucha información, solo que se disponían de nuevos retos más emocionantes. Llegó a su modesto hogar, hizo algunos quehaceres, para poder jugar sin molestias, se sentó en uno de los cubos de su salón de estar, descargó la actualización del numerobot, y comenzó a jugar un curioso juego de unir piezas de las nunas. Mientras colocaba las mismas, percibía como que le miraban desde atrás, iniciaron algunos extraños ruidos, pero algo le impedía levantarse de su asiento. Empezó a temblar de manera involuntaria.

La pantalla se transfiguró observándose el reflejo temeroso de ella, así como todo lo que le rodeaba, algunos muebles y objetos seriados. Paso seguido, un brazo robótico la empujó con gran fuerza. Sintió como alguien respiraba detrás de ella, pero no veía a nadie. Una brillante nuna de su bolsillo, su favorita, empezó a moverse por sí sola y a pincharla, hasta el punto de mancharse con su sangre azul. Justo en ese momento pudo moverse completamente, y divisó a un hombre en la ventana de su casa observándola con una seriedad espeluznante.

Rápidamente huyó de aquel salón hacia su habitación principal, donde poseía un teletransportador, pero fue en vano, pues aquel reposaba plácido en su cama.

## Capítulo 10

Historia Incompleta 3: Los herederos del universo

Parte 1 (Herederero 3): Croücho E□iiЖ(Planeta Ve□□ouЖ)

Croücho E□iiЖformaba parte de la familia más poderosa de toda su área de gas. Su padre regía una empresa de terraformación de ganancias millonarias. Se constituía como un negocio muy lucrativo para ese entonces, pues subsistían cada vez más regiones no habitables. Normalmente le acompañaba en sus rutinarios viajes hacia los satélites circundantes, mientras estudiaba y aprendía de toda la faena. Prácticamente su vida se basaba en mucho trabajo duro y nulas relaciones con gente de su edad. En ocasiones interiorizaba sobre de que servía poseer tanto dinero, si de todas maneras no lo disfrutaba. Se encontraba ahora en una de las 5 bases de operaciones del satélite 307, ayudando a algunos en su labor en las terragranjas. Una sibilante voz le hizo erizarse: - ¡Voy a mataros! -

Nadie de por allí parecía percatarse de ello, no obstante, empezaban a percibir un hedor pestilente muy desagradable, y juzgaban que procedía de Croücho. Su piel verde, brillaba inexplicablemente, y sintió un dolor punzante en sus ojos. Todos se esfumaron de allí inmediatamente, y lo dejaron abandonado a su suerte, sin saber que ocurría. Ninguno fue capaz al menos de contactar con su padre, que se hallaba en la base principal. Seguramente supusieron que se hallaba demasiado ocupado, lo cual se manifestaba como algo habitual, de hecho, se relacionaba bastante poco con su hijo. Transitaba de aquí para allá como un loco maniático entre las plantas sembradas en incubadoras. Se daba tanto asco a sí mismo, con aquel olor que persistía, que le dio por arañarse. Luego, extrañas huellas de pisadas, le rodeaban misteriosamente.

Instantes después, la iluminación comenzó a fallar hasta quedar en oscuridad total. El olor subía por sus fosas nasales, se mostraba absolutamente insoportable y en medio de aquel apagón, un mareo mortificante afloró, hasta el punto de desmayarse. Estuvo en ese estado unos minutos, hasta que se despertó. Un hombre sin extremos superiores yacía acostado junto a él, y le observaba con una expresión de puro odio. Le escupió en su rostro. Seguidamente intentó levantarse para huir de allí, y aquel carcajeó perceptiblemente de ello.

Forcejeaba ya la puerta que daba a las otras locaciones de la base con todas sus fuerzas, pero de nada valió el esfuerzo, estaba completamente encerrado dentro de la terragranja con aquel hombre que pretendía asesinarlo.

# Capítulo 11

## Historia Incompleta 3: Los herederos del universo

### Parte 1 (Herederero 4): Aldrynn Ascarúzz (Planeta Omnetç)

Aldrynn Ascarúzz no se sentía a gusto con pertenecer a los ketçloides, y a su estirpe conquistadora, con la cual habían exterminado y esclavizado a varias especies inteligentes en su planeta. No podía negar sus orígenes, pero se oponía a la violencia estandarizada, producto de tantas guerras con otras razas. Tristemente, la muerte y el caos se manifestaba como una constante en su vida, y debía de ser fuerte, y sobrevivir. Tuvo que aprender a defenderse, en un entorno donde únicamente el poder prevalecía. De hecho, con apenas 4 años, ya mostraba una gran destreza para los combates. Constituía otra víctima infantil de su generación. Sin embargo, a medida que crecía, se daba cuenta de toda la maldad y de todas las mentiras en las que se forjaba una nación, y llegó el momento en que no quiso formar parte de ello.

Llegaba ese día a la órbita Omn 26, pues continuaba escondiéndose entre aquí y allá, del ejército. La nave donde pretendía quedarse un tiempo, y en la que residían varios refugiados, fue completamente destruida junto con su cargamento. No se revelaban sobrevivientes. Aldrynn examinaba lo anterior horrorizada. Tendrían que ser contrabandistas, porque aquello no tenía razón de ser. El gobierno solo ansiaba más y más soldados, y aunque recriminara las actitudes cobardes (así catalogaban a los que evitaban unirse a las filas del ejército), no asesinaban a los suyos. De repente, empezaron a aparecerse unos objetos tripulados desconocidos, lo cual divisó desde un ventanal. Estos comenzaron a atacar. Ella se resguardó como pudo, pero jamás creyó que pudiera salir de allí con vida.

Algo extraño sucedía, pues aquel terror simplemente había terminado. A pesar de algunas heridas menores, se podría afirmar que alcanzó salir ilesa. Se demoró bastante para decidirse huir al fin de la nave. Pero sin saberlo, cometía un grave error. Cayó como un animalillo indefenso en una trampa. Para su infortunio, los que iniciaron aquel terrible ataque proseguían en su sitio, lo que invisibles. Aldrynn resurgía del portón principal, y vio como esos extraños navíos se mostraban otra vez. Diversas personas de aspecto grotesco se bajaban de los mismos, y se conducían hacia donde se encontraba ella. No supo que hacer, quedó paralizada por el miedo. Apenas, batían sus cabellos morados.

Lo siguiente, algo aún más inusual. Ni la propia Aldrynn comprendió su reacción. Totalmente envalentonada, acudía hacia sus atacantes. Echó un vistazo breve hacia el espacio exterior. Por un instante, no tuvo conciencia

del peligro que transcurría.

## Capítulo 12

Historia Incompleta 3: Los herederos del universo

Parte 2: El universo reclama a sus herederos

-Bienvenidos, herederos del universo, Nathan Geour, Sxcyllr 005, Croücho E□iiЖy Aldrynn Ascarúzz, nos dirigimos a la Nebulosa Lillis. Soy la inteligencia artificial Universe, espero que se sientan a gusto en su nave espacial. Tranquilos, si ya pasó lo peor, los he salvado del ataque de sus enemigos, que a partir de hoy, supondrán demasiados. No teman con la unión de sus super habilidades, y un poco de suerte saldrán ilesos. -

- ¿De qué rayos hablas? -Pregunta Nathan, confuso.

-Nathan, desde el instante, que los herederos arriban a su nave, se activan sus habilidades, las 4 habilidades que concede el universo. Control de los 7 elementos para ti, Manipulación de la energía cósmica para Aldrynn, Control del tiempo para Croücho, y Genio Matemático para Sxcyllr, el universo los eligió para una tarea enorme, gobernar todo el universo. -

Sxcyllr 005 casi se desmaya al oír semejante cuestión.

-Simplemente me parece demasiado increíble, ¿qué debemos hacer? -  
Expresa Croücho dubitativo.

-Primero, aprender a controlar sus poderes, pueden practicar aquí en la nave, está hecha a la medida de ustedes. Cada 50 años, el universo reclama a sus nuevos herederos, pero muchos añoran este poder, que se puede transferir a través del asesinato, por eso tendrán que seguir enfrentando el hecho de que quieren acabar con ustedes. Ahora mismo, lo que trasciende de todo, que les pido que entablen, una amistad entre ustedes, pues encarna como el arma más poderosa de los herederos. Si alcanzan el corazón del universo a tiempo, ya nadie podrá evitar vuestro reinado. -

Y de ese modo descansaron en aquella nave los herederos, con su destino pisándole los talones, se habían salvado de una muerte segura, pero angustiosamente aquello no terminaba allí.

## Capítulo 13

### Historia Incompleta 4: El niño que lo quiere todo

Había una vez, un niño que siempre andaba muy triste, de nombre Alex Red, y quien vivía solamente con su madre de nombre Linda, y que travesaba con su amigo imaginario Diddie. Esa navidad decide escribirle al Dios Kronos, sobre las cosas que quería para sí y se pidió más de cincuenta cosas, desde furgones gigantes, a piruletas de dulces que nunca se acaben. Apenas solicitó una pelota de béisbol para Diddie.

Entonces su madre le dijo: -Pero tú comprendes que... no te caben esos furgones en tu habitación, y, que esas piruletas no existen de verdad, y además, hay que dejar para los otros niños. Ni siquiera pensaste en Diddie, él también quiere que le regalen. Aprende a compartir tus cosas. No te enfades mi niño, porque tengas que pedir menos, no necesitas todas esas cosas, no realmente. -

El niño se enojó por el regaño y se fue a su habitación, estallando todo a su alrededor con malicia. Su madre rezaba por su mal comportamiento: - Delitah, que puedo hacer para complacer el deseo de mi hijo, se quiere pedir casi una tienda entera, y eso yo no se lo puedo comprar y sé que no lo hará feliz al final... -

El niño en su habitación reflexionaba sobre lo que había pedido, pensaba que tal vez había exagerado un poco, y que quizás su madre tenía razón, sin embargo, Alex se entreveía como muy cabecidura.

Llegó la hora de ir al colegio y el profesor le preguntó: -Vamos a ver, Alex, dinos cuántas cosas te has pedido a los dioses este año. - Y empezó a recitar la larga lista. El profesor se calló y no dijo nada, pero cuando terminó la clase que todos se fueron, llamó a Alex aparte y le dijo que no tenía que pedir tanto, y le confesó además que su madre es quien le regalaría todo eso y no el Dios Kronos, como pensaba. Entonces, Alex, decidió cambiar su carta y se pidió diez cosas esta ocasión.

Se lo enseñó a su madre enseguida, y esta aceptó, aunque esta se molestó con su afirmación de que sus regalos no los compartiría con nadie más que Diddie, por que el resto de los niños eran muy malos con él.

Llegó el momento de Linda ir a comprar el arbolillo de navidad y con ello cumplir con la lista de Alex. Pero cuando llegaron a la tienda, casi todas las cosas estaban agotadas.

Una niña de la tienda le dio a Alex una estrellita que colgaba de su árbol de navidad, por que vio que este estaba muy triste. El mismo la tomó en

las manos y rezó: -Ya sé que soy un niño muy malo, pero quiero al menos encontrar un árbol de Navidad y al menos, un nuevo libro de dibujar, juro que más nada. -

De repente, todas las personas, de esa tienda habían desaparecido, y en su lugar, se le apareció un ángel. -Alex, creo que has aprendido la lección, has sido muy bueno, en quitar cosas de la lista, y más aún cuando solo te decides por el árbol y el libro de dibujar, que ten seguro que lo tendrás cuando despiertes. -Finalmente, todo había sido un sueño.

Pasaron cinco minutos dormitando en su cama y se despertó al fin, se levantó y fue a ver los regalos que le habían traído, y se llevó una gran sorpresa. Las diez cosas de la lista, y algunas más rodeaban un bello árbol de navidad. Enseguida despertó a su madre y le dijo que quería repartir sus juguetes viejos con los niños más pobres del barrio, pues ya no los necesitaba. Y que estaba dispuesto a compartir los nuevos también. Pasó un día, y el niño trajo a casa tres niños pobres, uno de ellos, fue misteriosamente una niña idéntica a la de su sueño. La Sra. Red hizo un enorme pastel para todos y fueron felices al menos en ese instante. Y colorín, colorado, este cuento no se ha acabado.